

Tu negocias, el negocia ¿ nosotros no negociamos ?

LOS primeros días de la semana política catalana empezaron bajo el signo de los payeses y los ciudadanos. No se asusten. No se ha planteado la oposición entre campo y ciudad en términos desesperados. Simplemente, los campesinos catalanes (los payeses) celebraron en Tarragona el primer **Congrés de la Unió de Pagesos** de la larga posguerra y pusieron en evidencia las posibilidades de un movimiento unitario del campesinado catalán. Por su parte, los ultras incendiaron el gerundense teatro Albéniz para impedir un mitin del PSC de Pallach y el mitin se dio al aire libre. Y fue a pleno aire libre donde Pallach se autocalificó de ciudadano: "El ciudadano Pallach no votará en el referéndum". Por fin Pallach terminaba de deshojar su propia margarita y como ciudadano no votará. Como secretario general del PSC (ex Reagrupament) deja plena libertad de actuación referendunista a sus seguidores.

Todos parecen estar de acuerdo con Pujol en que el referéndum es ese gol de penalty que el Gobierno va a meterle a todo el país. Un gol casi irremediable. La abstención se convierte en una batalla testimonial de la izquierda que puede ser muy importante tanto en Catalunya como en el País Vasco, pero hay plena y extendida conciencia de que aún no reñida la batalla del referéndum, ha empezado ya la batalla definitiva por la normalidad democrática, esa batalla que se perfilará definitivamente cuando cese esa broma electoral llamada referéndum. Estamos ya abocados a la negociación y los movimientos se han hecho más precisos, más finalistas. Una prueba es que a la reunión de la asamblea autoconvocada en Madrid por todas las fuerzas de la oposición acudieron esta vez las primeras espadas de la política catalana. El protagonismo fue asumido de secretario general para arriba: el mismísimo Pujol, López Raimundo en persona, el ligero Josep M. Figueras, Canyellas el joyero democristiano y un primera fila del PSC (Congrés), representando a la Asamblea Democrática de Catalunya, etc., etc.

Previamente se había llegado al acuerdo de negociar y qué. Hubo

sus más y sus menos. Historias de payeses, ciudadanos y gallos y gallinas. En efecto, en la reunión de la Asamblea de Catalunya que siguió al acuerdo de negociar con el Gobierno, derechas e izquierdas jugaron con la parábola de San Pedro: "En verdad, en verdad te digo, Pedro —cuentan que dijo Cristo—, que antes de que amanezca me negarás tres veces". Las fuerzas políticas de la Asamblea se intercambiaron sutilezas sobre si había cantado el gallo por primera vez. A la hora de negociar y pactar. ¿Cuántas veces cantarían el gallo? ¿Qué cantarían el gallo? Hay quien ha llevado el asunto del gallo al de la gallina. En la carrera de mutuas concesiones entre poder y oposición, ¿qué gallina de la oposición empezó a perder plumas? ¿Qué gallina está ya desplumada?

No. Por favor. No piensen que nuestros políticos han enloquecido. Es la influencia de la metáfora y la analogía aún omnipresente en la cultura occidental a pesar de los

pesares tecnológicos. Después de aceptar la negociación y sus condiciones, la nueva reunión en Madrid delimitó quién negociaba y ha empezado la batalla por la identidad institucional y personal de la oposición. El quién es quién en el "ranking" de los partidos y de los dirigentes de los partidos. ¿El espectro de la oposición negociadora española empieza en Gil-Robles y termina en Sánchez Montero? ¿Qué hay que hacer con los PTE, ORT, MC, etc., etc.? ¿Quién irá a la negociación como "única voz pactante de Catalunya"? ¿Pujol como candidato de pujolistas, comunistas y socialistas (Congrés)? ¿Canyellas como candidato de democristianos, esquerrans y socialistas del ciudadano Pollach? ¿Y Tarradellas?

El actual presidente de la Generalitat teme, con cierto fundamento, una operación política que le margine en estos momentos de capitales decisiones. Tarradellas ha anunciado que dirá lo que tiene

que decir en una rueda de prensa convocada en París para los próximos días. Por una parte el presidente de la generalitat anuncia que no quiere meterse en el vaivén político actual, pero por otra no desconoce que la elección de la **única voz negociadora de Catalunya** prefigura un evidente protagonismo político en nombre de la entidad catalana. Por otra parte, los problemas aparecidos ya en la última reunión unitaria de Madrid sobre el quién es quién a la hora de negociar se han trasladado a Catalunya. Los partidos del Consell han barajado tres nombres: Trías Fargas, Pujol o Durán Farel. El primero ya había anunciado una cierta autoexclusión, Durán Farel parece reservarse para empresas mayores. Sólo queda, pues, Pujol, reforzado por el aval de sus seguidores por la derecha y del PSUC por la izquierda. El hasta ahora tranquilo territorio de la Asamblea ha visto los primeros rayos y truenos a la hora de juzgar el comportamiento de su secretario permanente y en especial el juego de las negociaciones de Madrid. El otro día hablaron de gallos y gallinas. Ayer noche el lenguaje dejó de ser metafórico, análogo y se intercambiaron palabras más concretas e instrumentos más verificables: por ejemplo, votos. La Asamblea votó si ratificaba o no los acuerdos de Madrid, y los ratificadores ganaron por tan exigua mayoría que no pudieron asumir la victoria. La llamada "izquierda" del PSUC (es decir, lo que queda a la izquierda de los comunistas catalanes) se manifestó en abierta oposición a que la Asamblea asumiese continuar negociando en Madrid y se salieron con la suya.

¿Consecuencias?

Las dos plataformas unitarias de Catalunya se hunden. Cabe analizar si se hunden necesaria o innecesariamente. Cabe preguntarse si son meros instrumentos ocasionales derivados del pasado franquista o si responden a necesidades unitarias y democráticas de hoy, de mañana. Si el Consell aparecía como un instrumento coyuntural, la Asamblea se configuró en función de un cierto espontaneísmo democrático que la prefiguraba como una formación de democracia directa. La derecha democrática

